

# Tierra y Libertad.

Número suelto: 5 céntimos.

Redacción y Administración: Alonso Cano, 38. 2.<sup>o</sup>

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta.

## INSISTIENDO

Nosocompañeros. La muerte de TISSUZ y LINERTON significaría el triunfo de nuestros traidores y cobardes enemigos.

Hagamos todos lo que nos sea posible

EL GRUPO 4 DE MAYO

## La guerra.

El hombre es el producto de la naturaleza, su origen no es divino. Analizado químicamente, es una resultante de la materia. Del proceso en proceso, de evolución en evolución y de transformación en transformación, ha llegado a tener la forma que actualmente posee.

Efecto de la naturaleza, producto del gran todo, agregado de la materia, nace y evoluciona bajo la influencia de leyes que sólo los espiritualistas, esos ignorantes, desean. La ciencia imperial, sujeta a controversia, pero en perpetua observación, prueba la identidad del hombre y de la naturaleza. ¿Por qué negar la evidencia, si no es por un interés mal entendido, por amor propio e inconsciencia?

Antes de descender del mono, como creía Darwin, el hombre estaba en germen en el universo, en las profundidades desconocidas, donde se elabora la vida.

El hombre es un efecto de la vida. La vida le ensagrada. Dábelis, concebir bella, grande, con todas las exigencias normales.

Desdeñar la vida, prender de los elementos que la constituyen, descuidar su vestido o entregarlo a otro más inteligente o bárbaro, jugar el papel de víctima o de verdugo, según la incertidumbre moral o el desequilibrio momentáneo o persistente de cualquiera que acepta su juguete, sería sufrir de un modo terrible, porque el hombre se destruiría a sí mismo.

La naturaleza no es una persona, ni un ser responsable. Atribuirle una conciencia, una voluntad, suponer que ha entregado al hombre a una lucha en desacuerdo formal

con los elementos que la constituyen, las substancias diversas que le animan y le mueven, llevándolo en este o el otro sentido, haciéndole obrar variadamente, sería un absurdo.

Los pretendidos filósofos, los pensadores extraños o extraviados por una tonta avidez que escriben: «el hombre ha nacido para combatir al hombre». Esos señores se menosprecian a sí mismos, no tienen un exacto sentido de la vida, de la realidad, del *subjetivismo* humano ó de las cosas de una claridad tal, que ningún ser cerebralmente intacto sueña en oíntear.

La naturaleza de la que el hombre forma parte integrante, de la que es un efecto,

de la que ha salido tras una serie de años ó siglos, la naturaleza exige que salga de su orígen haciendo la guerra a la guerra, esa ignominia, esa catástrofe!

Contra esos imbéciles y esos explotadores, creo que la naturaleza implica la armonía individual y colectiva, el acuerdo de sus elementos particulares y de los elementos humanos.

No; la naturaleza no quiere la guerra, aspira al equilibrio. ¡Hablaremos de batirnos en su seno antes de la terminación prevista, es decir, de la muerte! Amemos la vida con todas nuestras fuerzas; el todo natural no se opone al todo social.

Los clanes, las tribus, los grupos, las naciones, representan los múltiples estados de la humanidad.

Habiendo alcanzado el hombre un grado superior, no puede retrogradir. Desde las cimbras intelectuales donde contempla el cielo y corriente, sobre el que hay tanto sufrimiento, se le ofrece otro camino. No es ese camino el camino devastado de la guerra, de sangrientos arroyos, es la vía luminosa de la paz.

Jóvenes, rebahos de la guerra, víctimas humanas de los monstruos de cuartel, escoged: La paz ó la guerra; la vida ó la muerte; el amor ó el odio; la razón ó la locura; la humanidad libre ó la esclavitud.

ANTONIO ANTÓNAC

## LA CONSPIRACION BURGUESA

Cuando la burguesía, diez años después de la caída de la Comuna, vivía resintiendo la marca del movimiento socialista intermedio, y comprendió el peligro de la revolución social que la amenazaba, su primer pensamiento fue provocar insurrecciones obreras para atormentar a los habitantes abiertamente. El mismo miedo de no poder dominar el movimiento impidió la acción decisiva.

Pero, pocos ó poco, gracias a ciertas circunstancias, se tuvo otra política, más profundamente maquiavélica y más eficaz, consistente en desencender las conquistas de la democracia, que hacía ventajoso sobre todo creírse seguramente en las naciones civilizadas y altas en torno de los fantoches, religión y autoridad, que creían ya enteradas.

No fui yo un Congreso, ni un salvador de la burguesía, quien inventó esta política. Ni siquiera su programa se formó jamás, pero observé la otra Europa y viendo que fue aplicado con una unanimidad sorprendente.

En sus círculos de sobremesa, entre las palabras cambiadas dentro de vagones de primera clase ó propietario de los sucesos diarios, el espíritu del programa quedó resuelto, aprobado, y el programa fue puesto en ejecución. Todo lo más fueron Roma y sus jesuitas, las iglesias protestantes y rusas, así como las damas inglesas de la Liga de la Hija, quienes sirvieron de intermediarios. Desde las primeras palabras los burgueses se comprendieron y obraron en consecuencia.

El liberalismo, la critica científica y materialista, la instrucción laica, las libertades políticas, las instituciones republicanas y hasta municipales, el derecho a la vida de las pequeñas naciones, la autonomía local, el principio federalista, todo esto parecía adquirido, cierto, inatacable, después del año 1848.

Y, sin embargo, todo se planteó de nuevo, punto por punto, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en las posolusas, en los Estados Unidos, en todas partes.

A esta sorpresa de la burguesía, que

creía en su deber de ocultarla a quienes comprendían, pues preferible es tocar frente la amarga realidad, ó comentarla apurado, si el silencio alimentara nuestras penas.

Decidí que la mayor dificultad consistía en recoger la mayoría de los que se apoyaban en el grupo socialista, en su principio, pero no en todo. Inadecuado era la vía de Tissu y Linerton, se arrisgaron inútilmente los primeros entusiastas y proletarios. Tú, sin duda, no te dirás que esto no es ridículo, todos se pasaron hoy con la cabeza alta, todos gritan y se colocan en primera fila preparando el momento de amasar a los trabajadores al oeste rebelde.

Y el partido revolucionario que hubiera debido trabajar para constituir un inmenso movimiento obrero pronto a marchar al asalto del reino burgués, se ve obligatoriamente obligado a acudir en defensa de lo que creyeron estable ya para siempre conquistado para la humanidad, y armarse de revólveres y garrotines para dispersar la calle en día de la garnadería, si siguientes a los jesuitas, largo a los antisemitas, a los colonialistas y los militares, a los realistas, a los señoritos, y más tarde para arrebatar de manos de la inquisición a los proletarios que bayeron en sus garras.

Observad, si no, que condiciones apasionantes de Europa existen de hecho. ¡Un levantamiento como el de Cartagena! Una guerra social en Francia, una guerra social en Inglaterra, una guerra social en Alemania.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que es el que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la secretaría que se hablase por Tissu y Linerton, no era procedimiento, que conseguí quitar de nuestra mesa algunas sillas y muchos platos.

Decidí que la